

Forjadores de Chile

A propósito de lo anterior vale la pena destacar la importancia del libro del profesor señor Ramón Pérez Yáñez, *Los Forjadores de Chile*, escrito para ayudar al conocimiento no sólo de la historia de Chile sino de la vida misma de los hombres que en el campo de la industria, o del arte, o de las grandes empresas contribuyeron al progreso de la nacionalidad. Porque un país no es sólo la historia de sus guerras y la biografía de sus generales. Es también la lección de sus hombres de trabajo, de sus artistas, de sus sabios y de sus creadores. Esto es lo que ha entendido el señor Pérez al escribir la historia de los forjadores. Es decir de los constructores de la nacionalidad. En una forma amena y sencilla, pasa revista a los hombres destacados. El que lee encuentra no sólo agrado sino provecho. No hay pretensión de realizar cosas trascendentales, sino simplemente el anhelo de ofrecer un panorama humano a los que viviendo en Chile desconocen la importancia de los hombres que actuaron en este país y la existencia que llevaron hasta dar con el triunfo después de las naturales alternativas y vicisitudes de todos los luchadores. Esta obra consta de dos tomos y la consideramos como una de las más importantes para el conocimiento de la vida chilena.

<https://doi.org/10.29393/At225-15EARA10015>

Esta América de sangre caliente...

Hemos visto en estos días de fines del mes, el arribo a esta capital de una cantante de tango. Parece extraño que nosotros nos preocupemos en estas páginas de una cantante de tango. Pero es que queremos simplemente establecer el contraste, como una forma de llamar la atención de los lectores hacia el absurdo de estas tierras americanas o mejor de esta «América de sangre caliente» como titulaba un cronista del trópico sus comentarios de las incidencias festivas de los países ameri-

canos. Una poblada la esperó en la estación de los ferrocarriles y otra la aguardó a la entrada del hotel donde debía hospedarse. Es probable que ella sea una buena cantante de tango. No lo discutimos. Queremos sólo decir que cuando llega un buen escritor de otro país nadie se entera del suceso. Llega solo y solo da una orden al chofer para que lo lleve a cualquier hotel. Y bien, Esto tiene aquí tradición. Al pobre Rubén no lo esperó sino un señor desconocido en la estación.

Es cierto que Rubén no era sino un desconocido. Pero es que la historia viene repitiéndose en la misma y monótona forma. Cuando llega un personaje de las artes, a nadie le interesa; pero cuando llega un boxeador, un andarín, un jinete de carrera, se forman verdaderas colas en la estación. A un boxeador le regalaron una casa sus admiradores y a un andarín o corredor de maratón le ocurrió igual cosa.

Los escritores, o poetas, o pintores, o músicos, mueren en los hospitales o en casas muy modestas y de ordinario arrendadas. No en casas propias como los boxeadores y los jinetes de carreras o los tanguistas. No conocemos el caso de un creador literario que haya recibido de sus contemporáneos homenaje alguno. Mucho menos podemos hablar de un homenaje material. Cuando vimos ese día, al pasar por frente del hotel, la muchedumbre anhelante que esperaba la llegada de la cantante, nos pusimos a reflexionar melancólicamente. Luego abandonamos la reflexión. Porque en realidad no valía la pena reflexionar demasiado acerca de este tópico poblano que no es otra cosa que un signo del aplastante materialismo que agobia a estos pueblos jóvenes de la América, de esta América de sangre caliente...